

(Réplica, 29 de Diciembre de 1969).-

NO SOMOS CAPITANES ARAÑAS DICE DIRIGENTE DEL RECE.

El pasado 7 de Diciembre, día de **Buelo Nacional**, en que se conmemoraba la caída heroica del Titán de Bronce en San Pedro de Punta Brava, Provincia de la Habana, fueron fusilados por la tiranía comunista de Cuba cuatro valientes soldados de la libertad, que desde las costas del Exilio habían ido a Cuba con el firme propósito de vertebrar la lucha armada y darle fin así a la dominación soviética de nuestra patria.

Como quiera que estos patriotas y mártires de nuestra patria eran miembros del Buró Militar de la REPRESENTACION CUBANA DEL EXILIO (RECE), "Réplica ha querido entrevistar a uno de los más destacados dirigentes de dicha organización revolucionaria, el Sr. Antonio Calatayud, con el propósito de que aclare ante la opinión pública del destierro algunos puntos interesantes en relación con dicha expedición armada.

Ha aquí las preguntas y respuestas:

P.- ¿En que consistía en sí el plan militar que iban a llevar a efecto los combatientes del RECE que desembarcaron en la costa sur de Oriente el pasado 3 de Mayo?

R.- Muchas personas desconocedoras del plan o interesadas en desprestigiar a los que verdaderamente están luchando por la libertad de Cuba sin esperar por nadie, han querido ver en nuestros planes, aspectos irresponsables y suicidas. Dicen y dicen bien, que diez hombres nada pueden contra miles y miles de soldados de la tiranía. Lo que no saben ni podrán saber nunca, al menos mientras esté el comunismo en Cuba, es la profundidad y la seriedad de los planes que se llevaban a efecto. Un golpe de mala suerte frustró el serio y positivo empeño insurreccional que iba a iniciarse.

La misión inicial de los comandos de infiltración del RECE era la de abastecer las redes clandestinas organizadas por el Comandante Yarey en viajes anteriores a la misma zona. La de organizar nuevas redes de resistencia interna en diferentes áreas rurales y ciudades de la Provincia. Después vendría la creación de diferentes focos subversivos cuya tarea principal sería la vertebración de células de sabotaje, mayormente dirigidos contra la economía tambaleante del país, para ir luego a la creación de focos guerrilleros, urbanos y rurales.

Este plan contemplaba un tercer desembarco por la Sierra Maestra a solo 15 días de los primeros desembarcos y la creación de tres focos simultáneos en la misma Provincia, sin contar las actividades militares que a igual nivel estaban planificadas para Las Villas y Pinar del Río.

P.- ¿Contemplaban los dirigentes del RECE su presencia en territorio cubano dentro del plan militar que encabezaban los Comandantes Mosqueda y Herrera?

R.- Sí. No solamente se contemplaban, sino que era parte esencial en la articulación y desarrollo definitivo de los planes.

Algunos mal intencionados o confundidos nos han llamado "capitanes arañas" por no participar en la primera acción dentro del plan militar que se desarrollaba, pero eso es lógico que ocurra en el exilio donde el canibalismo es parte de la ley de la selva y donde hay quienes, incapaces de darse a conocer por su inteligencia o por su patriotismo, han optado

por convertirse en figuras públicas a base de atacar a los que valen, de criticarlo todo, de convertirse en fiscales de la conducta ajena, sin jamás preguntarse ellos mismos que han hecho en estos diez años por la libertad de Cuba.

¿A qué se debe, en su opinión, la decisión de Castro al ordenar el fusilamiento del Comandante Yarey y sus tres valientes compañeros?

R.- Uno de los motivos fundamentales es la raía popular, campesina y revolucionaria del movimiento que se intentaba realizar dentro de Cuba. El Comandante Yarey se había convertido en una leyenda viva en toda la Provincia de Oriente con anterioridad al desembarco por la Playa El Cajón. Después de los diferentes encuentros armados y de su posterior captura por tropas de la tiranía, su nombre se convirtió aún más en el símbolo de la lucha abierta, de la rebeldía frontal y gallarda del campesinado y de la juventud cubana frente al régimen extranjerizante y esclavizador de Castro. Decir Yarey era decir dignidad y valentía, era decir bravura y patriotismo. Por eso, Castro tenía que silenciar definitivamente esa voz, que aún desde el silencio de la bartolina, incomunicada del exterior, sin contacto aparente con el pueblo, se seguía oyendo, repetida de labio en labio, escrita firtuvamente en las paredes.

Los letreros de "VIVA EL RECE" y de "VIVA YAREY" aparecieron de repente en varios lugares de la Isla Mártir. Preso ya, Yarey ganaba batallas como el Cid Campeador después de muerto. Junto a esos motivos, estaba el hecho real, el temor justificado, de que oficiales del propio Régimen propiciaran la fuga del Comandante prisionero.

Había que dar un escarmiento. El verdugo de nuestro pueblo, atemorizado ante las posibles consecuencias futuras, decidió fusilarlos para atemorizar, para frenar la rebeldía del pueblo, que no para sus sabotajes, su resistencia, su acción contra el régimen vendepatria.

Lo que no sabe Castro es que estos crímenes, en vez de detenernos, aceleran aún más los planes que se desarrollan, nos crean un mayor compromiso moral y revolucionario, nos hacen ver cual es el único camino, nos solidifican los ideales, nos arrecian el carácter y nos funden a todos en el crisol de una voluntad férrea y común que tiene como única meta la erradicación definitiva de su régimen de sangre. Hay más que nunca nuestros planes tienen un solo rumbo, el Sur, la Isla-Mártir, y hoy más que nunca, ratificamos nuestra decisión inquebrantable de marchar a territorio cubano, para con las armas en la mano, luchar sin descanso hasta el derrocamiento de la tiranía. Y esa determinación, que no es promesa para el exilio, sino compromiso con los que han caído luchando por Cuba Libre, no nos cambiará nada ni nadie.